

RECONFIGURACIONES DE LA VIDA ESTUDIANTIL DURANTE LA ÚLTIMA DICTADURA. APUNTES SOBRE LOS CASOS DE LAS FACULTADES DE FILOSOFÍA Y LETRAS Y CIENCIAS EXACTAS Y NATURALES DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (1976-1981)

RECONFIGURAÇÕES DA VIDA ESTUDANTIL DURANTE A ÚLTIMA DITADURA. NOTAS SOBRE OS CASOS DAS FACULDADES DE FILOSOFIA E LETRAS E CIENCIAS EXATAS E NATURAIS DA UNIVERSIDADE DE BUENOS AIRES (1976-1981)

Guadalupe A. Seia

CONICET/Instituto Dr. Ravignani - UBA
guadalupeseia@gmail.com

Resumen

El presente artículo aborda las modalidades que tomó la vida universitaria de las Facultades de Filosofía y Letras y Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires (UBA) durante la última dictadura. En particular, describe las formas de sociabilidad y las prácticas culturales y políticas que los y las estudiantes de dicha casa de estudios desarrollaron entre los años 1976 y 1981, en que la organización estudiantil recobra fuerza en los claustros. De este modo, aportar informaciones que hagan entender lo sucedido en los espacios de las universidades nacionales en los años de la última dictadura, los modos en que los procesos políticos y las políticas públicas fueron corporizados por quienes trascurrieron un ciclo vital en dichas instituciones.

Palabras claves: Universidad. Dictadura. Estudiantes. Vida cotidiana.

Resumo

O presente artigo analisa as modalidades que marcaram a vida universitária das Faculdades de Filosofia e Letras e de Ciências Exatas e Naturais da Universidade de Buenos Aires (UBA) durante a última ditadura. Em particular, descreve as formas de sociabilidade e as práticas culturais e políticas que os/as estudantes desta casa de estudos foram desenvolveram entre os anos de 1976 e 1981, em que a organização estudantil voltou a ter força na universidade. Desse modo, contribuir no entendimento do acontecido nos espaços das universidades nacionais nos anos da última ditadura, os modos em que os processos políticos e as políticas públicas foram corporizados por aqueles que trilharam uma parte importante de suas vidas dentro destas instituições.

Palavras chave: Universidade. Ditadura. Estudiantes. Vida cotidiana.

1. Introducción

El presente trabajo aborda las modalidades que tomó la vida universitaria de las Facultades de Filosofía y Letras (FFyL) y Ciencias Exactas y Naturales (FCEN) de la UBA durante la última dictadura. En particular, describiremos las formas de sociabilidad y las prácticas culturales y políticas que los y las estudiantes desarrollaron entre 1976 y 1981, año en que la organización estudiantil recobra fuerza en los claustros.

La intervención de marzo de 1976 producto del golpe de estado y la instalación del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” (“PRN”), marca la profundización de la persecución y la “depuración” de los claustros iniciada con la gestión del rector interventor A. Ottalagano, agente de la llamada “Misión Ivanissevich”. La población estudiantil identificada con el “elemento subversivo disolvente” fue uno de las principales objetivos de la represión, siendo víctima de secuestros, torturas, desapariciones y asesinatos. A pesar de ello, la actividad académica y administrativa fue sostenida, “normalizada” según las autoridades universitarias.

Trabajamos sobre los casos de dos facultades con diferencias significativas respecto de sus disciplinas y abordajes de la realidad. A pesar de dichas distancias, ambas casas de estudio contaban con una intensa tradición de organización y movilización estudiantil y también fueron dos de los blancos principales de la represión a partir de 1974 en adelante. Hemos optado por incorporar algunos elementos comparativos en nuestro trabajo de modo de aportar a una caracterización compleja y más completa de las heterogéneas realidades de la UBA en esos años. Así, las próximas páginas constituyen un paso más en el proceso de conocimiento sobre lo sucedido con el movimiento estudiantil de esta universidad.

A partir del abordaje de la historia la vida cotidiana (LÜDTKE, 1995), entendemos que podremos colaborar a complementar los recientes trabajos que abordan la vida universitaria durante la dictadura en distintas ciudades de Argentina (Rosario, Córdoba, La Plata, Mar del Plata, Bahía Blanca, San Juan) desde una mirada focalizada en las políticas implementadas en cada casa de estudiosⁱ. Orbe (2015), Gil y Díaz (2015) han destacado la necesidad de incorporar al estudio de esta etapa las experiencias de aquellos actores que desarrollaron diversas actividades en el marco de las intervenciones. Asimismo, apostamos a subsanar la relativa escasez de trabajos académicos respecto de estas cuestiones para el caso de la UBA.

Focalizaremos en aquellas representaciones, prácticas y comportamientos de las y los estudiantes de ese momento que nos permitan responder nuestro interrogante acerca de la medida en que el control y el terror fueron naturalizados o bien resistidos por estos actores sociales. De este modo, buscamos complejizar la mirada sobre lo sucedido en los espacios de las universidades nacionales durante la etapa: los modos en que los procesos políticos y las políticas públicas fueron corporizados y apropiados por quienes trascurrieron un ciclo vital en dichas instituciones. En ese sentido, esta perspectiva posibilita agudizar la mirada a un conjunto de prácticas que van desde la completa adaptación hasta la progresiva reorganización de espacios de resistencia directa contra la dictadura y sus representantes en los claustros. Claro que esas actitudes se fueron reconfigurando a lo largo de los años y los y las estudiantes presentaron conductas diferentes según sus trayectorias personales, sus experiencias previas, sus intereses y según los momentos en que pasaron por las aulas.

Para cumplir con los objetivos del presente trabajo, recurriremos a las herramientas que nos brinda la Historia Oral. Utilizaremos como una de las fuentes principales entrevistas en profundidad realizada a estudiantes de dicha facultad en los años delimitadosⁱⁱ. También

consultamos fuentes escritas como documentos oficiales de la institución, publicaciones periódicas y diarios de tirada nacional.

En función de la perspectiva que planteamos y la estrategia metodológica que utilizamos es menester considerar que los análisis que realizamos son contruidos a partir de la consideración de los recuerdos que en el presente nos relatan los “estudiantes de entonces”ⁱⁱⁱ. El debate acerca de la utilidad y potencialidad de utilizar testimonios para construir el discurso historiográfico se encuentra en marcado por discusiones más generales respecto al vínculo problemático entre historia y memoria. En las últimas décadas se han complejizado las miradas acerca de dicho vínculo, dejando atrás las supuestas diferencias de jerarquías (HALBWACHS, 1993) y distancias (YERUSHALMI, 1989). Por el contrario, se ha planteado la existencia de interrelaciones dialécticas de complementación entre historia y memoria, entendiendo a la memoria como elemento fundante para la historia (LaCAPRA, 1992; RICŒUR, 1999, entre otros). Es desde esta perspectiva, que sostenemos que el testimonio de los sujetos que protagonizaron y vivieron determinados procesos históricos recobra potencia. Portelli (2003) sostiene que las fuentes orales basadas en las memorias individuales no sólo permiten la reconstrucción de hechos del pasado, sino también el acceso a las subjetividades y experiencias que de otra manera serían inaccesibles para el investigador.

El artículo se organiza en tres apartados que contienen nuestro análisis de los aspectos fundamentales de la vida estudiantil: la represión y sus consecuencias; las reconfiguraciones de las prácticas sociales y culturales entre los estudiantes; y lo referido a la actividad política estudiantil. Por último, presentamos algunas reflexiones finales.

2. Militarización, represión y vigilancia en “Filo” y “Exactas”

El 24 de marzo de 1976 tuvo lugar el derrocamiento del gobierno de Estela Martínez de Perón. El golpe de estado instaló en Argentina el denominado “Estado Terrorista” (DUHALDE, 1985; NOVARO y PALERMO, 2003, QUIROGA, 2004), que se caracterizó por la militarización del aparato del estado y un alto contenido represivo que pretendía la aniquilación física de sus opositores y el amedrentamiento de la población a través del terror. El dispositivo represivo incluyó el secuestro, la tortura y la desaparición sistemática de personas así como el funcionamiento de centros clandestinos de detención. La universidad fue uno de los terrenos donde el terrorismo paraestatal y estatal se asentó de manera privilegiada, continuando y profundizando lo iniciado en 1974 por la autodenominada “Misión

Ivanissevich^{iv}. Al finalizar la etapa, según los datos reunidos por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), alrededor del 21% de los desaparecidos eran estudiantes universitarios.

Durante la etapa que estudiamos, el Ministerio de Cultura y Educación fue gestionado por cinco ministros civiles y por el Ministro del Interior (Gral. de Brigada A. Harguindeguy): R. Bruera^v (marzo 1976-mayo 1977), Harguindeguy (mayo-junio 1977 y agosto-noviembre 1978), J. Catalán^{vi} (junio 1977-agosto 1978), J. Llerena Amadeo^{vii} (noviembre 1978-marzo 1981), C. Burundarena^{viii} (marzo 1981-diciembre 1981) y C. Licciardo^{ix} (diciembre 1981-diciembre 1983). Como señala Laura Rodríguez (2011 y 2015b), los cinco funcionarios compartían sus relaciones directas con el ámbito universitario (egresados y profesores) y poseían vínculos con círculos católicos tradicionales y jerárquicos de la Argentina. Asimismo, todos ellos ocuparon cargos durante la autodenominada “Revolución Argentina” (1966-1973).

Numerosos especialistas (KAUFMANN, 2001; RODRÍGUEZ y SOPRANO, 2009; ALGAÑARAZ SORIA, 2015; RODRÍGUEZ, 2011, 2014a, 2015b) han destacado que el conjunto de estos funcionarios no compartían un único proyecto educativo y de universidad. Sin embargo, existía acuerdo respecto de la necesidad de eliminar los elementos subversivos disruptivos del orden de los claustros y que amenazaban a la nación toda. Tenían un enemigo común al que golpearon para eliminarlo definitivamente. Esta convicción partía de un diagnóstico compartido: la escuela y la universidad ocupaban un papel protagónico en la generación del “caos social” que invadía a la sociedad.

En el documento *“Bases para la intervención de las fuerzas armadas en el proceso nacional”* (1976) la Junta Militar definió como objetivo educacional el establecimiento de una política basada en la disciplina y contenidos nacionales y cristianos. Kaufmann (2001) se ha referido al proceso que se inició ese año como la “militarización de la enseñanza” extendido a todos los niveles del sistema educativo que supuso la potenciación de valores militares tradicionales. Este proceso tuvo múltiples modalidades de aplicación: la intervención castrense directa, el cambio en la estructura organizativa, la participación protagónica del catolicismo integrista, el severo control ideológico, el desmantelamiento de la investigación científica, la persecución y despido de docentes, las expulsiones a estudiantes, etc. Dicho régimen de disciplinamiento y control fue complementado por las prácticas clandestinas de desaparición, torturas y muerte de todo aquel identificado como “subversivo”, perpetradas por el “Estado Terrorista”.

En este marco, la ley 21276 “*Prioridad para la normalización de las universidades nacionales*” de 1976 dispuso que el gobierno, la administración y la designación de autoridades de las universidades fueran ejercidos por el Ministerio de Cultura y Educación. El Ministerio también quedaba facultado para resolver las situaciones “que afecten la paz, el orden interno de las universidades y su funcionamiento normal” (Art. 4) no previstas en esta ley y para disponer del cese del personal docente y directivo (art. 10). Continuaba prohibida toda actividad que asumiera formas de “adoctrinamiento, propaganda, proselitismo o agitación de carácter político o gremial, docente, estudiantil y no docente.” (Art. 7).

El 29 de marzo se dispuso el cese de funciones de los Rectores, Consejos y demás autoridades (RODRÍGUEZ y SOPRANO, 2009). Se designaron veinticuatro Delegados Militares al frente de las Universidades Nacionales. En la UBA estuvo a cargo el Capitán de Navío E. Said. Al frente de las facultades, fueron nombrados miembros de la Armada. Marcelo (estudiante con militancia peronista) recuerda el grado militar que debía indicar cuando realizaba una nota: “capitán de navío fulano”.

Los nuevos reglamentos internos buscaban preservar la disciplina de los alumnos. Entre las faltas disciplinarias se debían tipificar las que se cometieran afuera de la universidad y que constituyeran una “amenaza a la seguridad nacional”; para éstas se preveía la expulsión. Asimismo, los rectores debían remitir la nómina completa del personal y sus antecedentes. En la UBA, se realizaron regularmente censos del personal docente y no docente. A través de los mismos se tomaba declaración jurada sobre los datos de las y los trabajadores y se establecía su seguimiento personalizado.

Entre agosto y septiembre de 1976 fueron nombrados los rectores civiles. Desde ese momento hasta diciembre de 1983, las máximas autoridades de la casa de estudios porteña fueron: A. Costantini^x (agosto 1976-septiembre 1976), S. Rabasa^{xi} (septiembre 1976-febrero 1977), L. Cabral^{xii} (febrero 1977-agosto 1978), A. Donnes^{xiii} (agosto 1978-noviembre 1978 y noviembre 1981-diciembre 1981), L. Lennon^{xiv} (noviembre 1978-noviembre 1981), A. Rodríguez Varela^{xv} (diciembre 1981-diciembre 1982) y C. Segovia Fernández^{xvi} (diciembre 1982-diciembre 1983). A diferencia de varias de las universidades nacionales^{xvii}, la UBA tuvo gran inestabilidad en sus autoridades, habiendo frecuentes reemplazos por divergencias entre quiénes dirigían la UBA y las autoridades nacionales^{xviii}. Los siete rectores civiles poseían una trayectoria en el sistema de educación superior y en la casa de estudio porteña. Eran parte de los equipos docentes de las facultades y varios se habían desempeñado como decano.

Asimismo, antes o después de desempeñar el cargo de rector, tuvieron otras funciones públicas durante la última dictadura y también, durante la autodenominada “Revolución Argentina”.

Estos primeros momentos de esta intervención son recordados por aquellos y aquellas estudiantes de ambas facultades (Sonia, Marcelo, Nancy – FFyL, Alberto Kormlit, Gabriel Bilmes, Agustín – FCEN) que se encontraban cursando sus carreras desde antes de 1976. De allí, que la caracterización que elaboran a partir de sus recuerdos sea una comparación y contraposición entre lo que fue la realidad de la facultad antes y después de la llegada de Ottalagano al rectorado. Es decir, un primer quiebre profundo es localizado por los testimonios con la llegada de “la misión a la UBA”. Este quiebre también es destacado por varios autores (FRANCO, 2012; KAUFMANN, 2001; TRINCHERI, 2003; PEDROSA, 2002; BONAVENTA, 2008; BUCHBINDER, 2010; GIL, 2007 y 2010; DÍAZ, 2010; GIL y DÍAZ, 2015; OrBe, 2015; ALGAÑARAZ SORIA, 2015), y consideramos fundamental considerarlo a la hora de construir la periodización que tenga en cuenta las peculiaridades de la dinámica universitaria así como también los procesos sociales y políticos generales.

En la FFyL, el jesuita Sánchez Abelenda fue designado decano. Éste, a partir de la aplicación de la ley de “prescindibilidad”, dejó cesantes o despidió a un considerable número de docentes y no-docentes considerados agentes de la infiltración marxista. Asimismo, avanzó en la separación de las carreras de Psicología y Sociología^{xix} de la propia Facultad. Estas pasaron a depender directamente del rectorado y se cursaron en otras instalaciones de la universidad. Nancy, quien militaba en la Juventud Guevarista, afirma

Bueno eso fue muy terrible [...] fue un golpe de la derecha, pero brutal. [...] yo fui amenazada directamente por Sánchez Abelenda, que era el decano de mi facultad, y como yo era muy quilombero, obviamente y era una cara muy visible [...] ahí me amenazaron ‘vos y tu compañero’ -yo ya me había casado en ese momento, 19 años- ‘vos y tu compañero no llegan a [...] no pasan las fiestas’[...] la persecución ya fue brutal, porque ya había canas en la facultad, ya no podías entrar que ibas al baño, te llevaban al baño para revisarte toda, ya a mi me tenían re fichada, bueno ya después de la intervención y demás, se cerró la facultad [...] (NANCY, 2015).

En la FCEN, los testimonios sostienen sin dudar que “la dictadura llegó antes a la universidad” (Gabriel Bilmes, 2015) y que en su facultad esa etapa estuvo personificada por Zardini quién retornaba al decanato luego de poco más de un año de alejamiento de ese

puesto. Fue en 1974 cuando le solicitó al jesuita Sánchez Abelenda que realizara un ritual católico para “des-marxizar” las aulas de la Facultad. Este actor, se declaraba abiertamente defensor del fascismo (y el orden) y había sido decano durante la denominada “Revolución Argentina”. Agustín recuerda como fue amenazado por Zardini por su actividad política en los años previos. Alberto Kornblihtt, por su parte, recuerda que el regreso de esta figura obturó interesantes procesos pedagógicos que venían desarrollándose entre docentes y estudiantes en los últimos meses.

Los tres dan cuenta de la intensificación de la vigilancia y control en los claustros. Agustín aún recuerda ofuscado que uno de los guardias de la entrada, le revisó todas sus pertenencias, encontró una carta muy personal y la leyó. Ese hecho permanece en su memoria como un momento gravísimo en que sintió una violación total a su privacidad y que le valió un enojo profundo con la vida en la facultad por esos años. Gabriel, que fuera presidente del centro de estudiantes de dicha facultad por el Partido Comunista, relata que él era particularmente controlado y “perseguido” por las fuerzas represivas. Incluso había estado detenido porque le encontraron materiales de la Federación Juvenil Comunista y en contra del decano Zardini en las inmediaciones de Ciudad Universitaria. Retrata, con particular melancolía, que sus compañeros de cursada lo iban a buscar a la entrada de la facultad para que no estuviera solo y lo acompañaban hasta el aula, y el proceso inverso cuando se retiraba. De ese modo, describe la solidaridad que había (antes de 1976) entre los estudiantes y los militantes. Esto, dice, con el golpe se interrumpiría y no volvería a suceder.

Sonia (de FFyL, quien no tuvo actividad política nunca), también identifica un cambio marcado. Por un lado, recuerda la estricta vigilancia y control que se instaló en los claustros (pedido de libreta para ingresar, revisión de las pertenencias, etc.). Por otro, destaca que a partir de ese momento hubo “orden”, las clases comenzaban con puntualidad y se desarrollaban hasta el final, a diferencia de lo que sucedía durante 1973 y la primera de 1974 donde los docentes llegaban tarde y se iban en cualquier momento, y las clases eran interrumpidas por “habladas” de los militantes para convocar a otras actividades que ponían fin a las mismas. En cambio, Marcelo, quien había comenzado a militar en una organización peronista de izquierda en un barrio, recuerda que fue una época de “caos” y creciente violencia, donde no sólo había presencia de las fuerzas represivas sino también de “patotas” de derecha que se enfrentaban con sectores del peronismo de izquierda^{xx}. Vale destacar el

hecho de que los tres estudiantes, durante esos meses, ante la incertidumbre por el cierre de Sociología en 1974, se cambiaron a otra carrera.

La vigilancia y el control son descriptos como presentes pero con diferentes intensidades a lo largo de la etapa por aquellos entrevistados que ingresaron a la facultad desde 1977. Jorge (estudiante de Historia), Pablo (estudiante de Letras) y Luis (estudiante de Sociología, con militancia en agrupaciones de izquierda) resaltaron la presencia de la policía tanto uniformada como de civil. Jorge describe a esos últimos como “sérpicos” denominación con que los identificaban entre los estudiantes. Al respecto, comenta: “[...] *simplemente vos veías gente que claramente no estaba ahí para cursar las materias, todo el mundo se daba cuenta, cualquiera que quisiera verlo*” (JORGE CERNADAS, 2015). Pablo concuerda con esta impresión, “[...] *si vos querías te dabas cuenta de que el tipo con cartera en la mano en el patio al que nunca habías visto cursando ni con un libro en la mano, era servicio y adentro de la cartera tenía un ‘fierro’.*” (PABLO ALABARCES, 2015).

Jorge y Alejandro (estudiantes de Historia, con militancia peronista en el frente sindical) recuerdan que les pedían las libretas al ingresar pero que luego de un tiempo los encargados de hacerlo ya “conocían” a los estudiantes regulares y ese control se iba “relajando” por lo menos hacia aquellos jóvenes que no parecían sospechosos. Lucas Luchilo (estudiante de Historia con militancia en agrupaciones independientes primero y luego en Franja Morada) describe que sí había vigilancia pero afirma no haber tenido “malas experiencias” ni haber presenciado acciones abusivas de su parte. Comenta entre risas que a un compañero de cursada lo habían golpeado y detenido adentro de un baño de la facultad pero sin propósito aparente. Recuerda que ellos dieron aviso a su familia que conocía a un comisario para que lo liberaran. Pablo Alabarces, por su parte, recuerda que él había construido un vínculo “amistoso” con el “canita” que custodiaba la entrada de la sede de la calle Marcelo T. de Alvear. Que a través de esa relación había conseguido que la vigilancia sobre su persona fuera menos pesada, dándole margen para actuar en la facultad. Evidentemente, en la reconstrucción de las vivencias cotidianas los grises aparecen como un elemento sumamente importante a considerar. Así, tenemos representaciones acerca de cómo los representantes de las fuerzas represivas allí se volvían parte de la normalidad del funcionamiento de esas casas de estudio, que identificaban a los estudiantes y con quienes los estudiantes mantenían una relación más o menos cordial, más o menos amistosa. De hecho ese vínculo complejo y lleno de matices era el que le permitió a Pablo evitar que lo

encuentren con materiales de la agrupación de la que formaba parte en esos años o que incluso cuando un policía de civil lo separa para ser interrogado, “el canita” le pidiera disculpas a Pablo por “el malentendido” ya que él sabía que no andaba en nada raro.

Por su parte, Eduardo (estudiante de Historia con militancia en una agrupación universitaria que describe como peronismo de derecha) relata que como ingresó un mes antes del inicio de la Guerra de Malvinas casi no vivió un clima represivo ni una presencia importante y hostil de la policía que permaneció en las instalaciones de la facultad. Todos los entrevistados que cursaron hasta y después de la Guerra de Malvinas coinciden en que hubo una relajación contundente del clima de ambas facultades, lo que permitió el desarrollo de acciones públicas de las organizaciones estudiantiles y que los controles se volvieran más laxos e inclusive fueran ignorados por los estudiantes.

Es notoria en el relato una relativa naturalización de la presencia de las fuerzas represivas que, según comentan, estaban allí pero no ejercían “activamente” la represión contra los estudiantes. Esto sucede tanto entre aquellos estudiantes que tenían actividad política como quienes no. Alejandro comenta que de hecho él ingresó a la universidad y desconocía absolutamente las implicancias de la autonomía y el cogobierno en tanto la casa de estudio estaba intervenida desde hacía más de 10 años por el gobierno de turno y donde los órganos colegiados no existían. En ese sentido, tal como lo destaca Laura Luciani (2013), el “shock” de ver a las fuerzas de seguridad en los pasillos y aulas sería mayor para aquellos que pasaron por la experiencia de cursar y militar en la universidad hasta 1974. En cambio, fue experimentado como algo cotidiano y más “normal” por aquellos actores que no fueron partícipes o testigos del proceso de activación y movilización política de los años anteriores. Quienes cursaron toda su carrera en los años del autodenominado “PRN” la presencia policial es observable, para algunos más notorios que otros, coinciden en que su hostilidad se va diluyendo y no relatan ningún hecho “particularmente” represivo. Esto se refuerza entre quienes llegaron a vivir la efervescencia social y política luego de la finalización de la Guerra de Malvinas, momento en que los controles y la represión comienzan a mermar. Teniendo ese punto claramente delimitado, plantean (con mayores o menores matices) una línea de mayor a menor intensidad de la represión y el control en los claustros.

Sin embargo, no debemos pasar por alto las experiencias de Nancy y Marcelo en FFyL y la de Juan Pablo Paz en FCEN. Los primeros ingresaron durante 1973 a la Facultad y luego discontinuaron sus estudios desde 1975 en adelante. Marcelo cursó pocas materias de

Geografía durante 1975, decidió abandonar sus estudios momentáneamente (por seguridad y por “no saber qué hacer con su vida ante semejante momento histórico”). Nancy, que logró la simultaneidad con la carrera de Historia, empezó a cursarla y relegó Sociología hasta algunos años después del golpe (no recuerda con precisión). Su cursada fue intermitente ya que durante ciertos periodos no podía aparecer por los edificios de la facultad por seguridad. De este modo, la vigilancia, el control y la persecución de aquellos estudiantes comprometidos con sectores políticos de izquierda y/o radicalizados los afectó directamente. En ellos, los recuerdos de las amenazas y los ataques a los estudiantes combativos son un recuerdo vívido que marcó sus trayectorias políticas, académicas y vitales.

Las experiencias de Juan Pablo en Exactas son las que dan cuenta de la continuidad de la presencia represiva en toda la etapa, a pesar de una aparente relajación de la vigilancia. Entre sus recuerdos nos cuenta dos experiencias: la primera, durante un *pic-nic* de la primavera que organizaba su agrupación (la Federación Juvenil Comunista) en los terrenos de ciudad universitaria durante el año 1980, un colectivo militar ingresó, lo interrumpió y se llevó detenidos a varios de los asistentes. Él “se salvó” porque estaba unos metros más lejos jugando al fútbol con otros estudiantes y militantes. La segunda, sin duda es más contundente, en 1981, el mismo día en que la Federación Universitaria Argentina (FUA) realizaba su primera manifestación pública de la etapa en el Ministerio de Educación, Juan Pablo era detenido en el parque de Ciudad Universitaria con algunos volantes sobre esa movilización. En la comisaría donde estuvo alojado fue interrogado y golpeado, recuerda que le dijeron que no se podía hacer el “tonto” porque sabían todo de él, mostrándole unas fichas de papel unidas entre sí con datos sobre él, su entorno, sus actividades, etc. Juan Pablo sostiene que él no fue desaparecido porque ese mismo día, en la movilización de FUA, un periodista del Diario La Prensa había sido golpeado violentamente al haber sido confundido con un estudiante. De ese modo, los medios gráficos le prestaron atención a la represión y al conjunto de los estudiantes detenidos, entre ellos, Juan Pablo. Podemos observar, como a pesar de la relativa naturalización de la vigilancia y el control en los claustros presente en los relatos de los estudiantes de ese momento, las fuerzas represivas continuaron actuando y ejerciendo las tareas específicas que tenían asignadas.

En relación a las características generales que tomó el proceso represivo, es interesante resaltar el testimonio de Sonia ya que es la única entrevistada (de esa Facultad^{xxi}) que sostuvo desconocer el desarrollo de un plan represivo. Comenta la anécdota de que una conocida de

ella –que describe como inteligente y politizada- había dejado de asistir a clases, su reflexión en ese momento, nos cuenta, fue que esa chica debía haber dejado la carrera. En la actualidad, entre lágrimas, ella afirma creer que la misma puede haber sido víctima del terrorismo de Estado. Insiste en afirmar que ella (como mucha otra gente, dice) no sabía lo que pasaba y que eso no era casual sino que era uno de los propios objetivos del modelo social que la dictadura buscaba implantar. En este punto, recuperamos las reflexiones de Gabriela Águila (2008) acerca de la visibilidad de las acciones represivas (legales e ilegales) por parte de la mayoría de los miembros de la sociedad argentina y de los mecanismos desarrollados para su invisibilización. Sonia que notó la ausencia de su compañera en ese momento, no tomó conciencia de las implicancias del caso hasta muchos años después. En particular, Laura Luciani (2013) en su tesis doctoral describe cómo los estudiantes de la Universidad Nacional de Rosario fueron testigos presenciales de las detenciones de otros alumnos y docentes. Hasta el momento, sólo Sonia narró un recuerdo asociado con la desaparición forzosa de personas. Los demás testimonios no han mencionado eventos de ese tipo, a excepción del relato en primera persona de Juan Pablo, afirmaron no haber presenciado “abusos” adentro de las facultades. En este punto Pablo, sostuvo que si presenció y sufrió golpes y maltratos de las fuerzas represivas pero en la vía pública, en diferentes movilizaciones de la última etapa de la dictadura, sobre todo.

3. La vida de los estudiantes: “a la facultad para estudiar”

Una afirmación recurrente entre nuestros entrevistados fue que, por diferentes motivos, la facultad se convirtió para ellos y ellas en un espacio exclusivamente para cursar una carrera, estudiar y rendir exámenes. Esta idea fue sostenida por Sonia que no tuvo ninguna actividad política, describe que ella trabajaba muchas horas, vivía en zona sur del conurbano, tenía su familia y que mantener el ritmo de la carrera realmente era un sacrificio aunque lo hiciera con placer y entusiasmo. Ella se mantuvo concentrada en la cursada, dejando de lado otros aspectos de la vida estudiantil. Recuerda que no consolidó vínculos de amistad con sus compañeros y compañeras ya que no siempre se cursaba con la misma gente y que en general se reunía con mujeres mayores que tenían más en común con ella.

Nancy, Gabriel y Alejandro, quienes mantuvieron su actividad política durante todo el período pero lo hicieron en espacios extra-universitarios, argumentan razones de seguridad por los cuales iban sólo a cursar y a rendir los exámenes (Nancy estaba amenazada, Gabriel

no quería exponer a compañeros del frente estudiantil y Alejandro argumenta la clara división de frentes y tareas militantes). Ellos intentaban pasar pocas horas y tener poco contacto con la Facultad y los estudiantes. Nancy resalta las dificultades para entablar vínculos de confianza con los compañeros ante la cruenta represión, vigilancia y el temor de ser delatado. Ella nos dice que pocos compañeros supieron su nombre “real” (conocían su “nombre de guerra”) y que nunca se reunió a estudiar en su casa con otros estudiantes, sino que lo hacían en bares para que no supieran donde vivía. Jorge rescató los momentos de café en los bares con compañeros, espacio donde se podía conversar sobre diversos temas y entablar vínculos con otros estudiantes. Gabriel, que había sido presidente del centro de estudiantes de la FCEN, era bastante conocido por lo que intentaba tener un bajo perfil y entablar vínculos con estudiantes que no necesariamente tuvieran actividad política para avanzar con sus estudios y finalmente recibirse. Los recuerdos de los años en que ya no militaba en la facultad son para él difusos y fragmentarios, además, sólo se concentran en su paso por las materias y la búsqueda de su objetivo de graduarse.

A partir de lo mencionado, consideramos que es posible echar luz sobre un relativo “éxito” que habrían tenido las autoridades nacionales al lograr construir entre los estudiantes una lógica que Laura Luciani (2013) sintetizó como “*a la universidad se va a estudiar*”. Las autoridades de la UBA se preocuparon por dejar claros que la universidad debía encargarse de la formación moral y académica de los jóvenes de la patria, y que bajo ningún punto de vista la política (estudiantil, gremial, o nacional) debía volver a filtrarse en los claustros. Los estudiantes, que así lo quisieran, podían “expresar” sus pareceres al respecto de ciertos aspectos de la vida institucional para que las autoridades los consideraran^{xxii}. Claro que, como veremos más adelante, ese “éxito” de ningún modo puede considerarse absoluto ya que a pesar de los múltiples mecanismos de control y depuración, algunos y algunas estudiantes desarrollaron estrategias para continuar pensando “más allá” de la cursada y los exámenes.

Desde 1974, la UBA volvió a restringir el ingreso de los estudiantes a las carreras. Se fijaron cupos por Facultad y se definieron diversas modalidades de selección de los aspirantes. Entre 1976 y 1983 hubo examen de ingreso, los estudiantes debían rendir y aprobar pruebas de tres materias. Esta política fue justificada por todos los responsables de la cartera educativa de la etapa a partir de la imperiosa necesidad que decían existía de “re-dimensionar” el sistema universitario demasiado grande, masivo e ineficiente producto del ingreso irrestricto y de la falta de medidas ordenadoras. Al respecto, Alejandro tiene el

recuerdo de haber sido relativamente pocos estudiantes (y de allí que los guardias de las entradas los identificaran fácilmente). Todos nuestros entrevistados recuerdan el momento del ingreso, como el momento del salto de un ambiente escolar reducido a la educación superior. El relato de Sonia sobre su propia trayectoria en la facultad está marcado por esta cuestión ya que, en sus palabras, ella tuvo que hacer “tres ingresos diferentes” producto de los cambios sucesivos de modalidad: el primero durante 1974 hasta que se cerró la facultad y se dieron por perdidas las materias que cursaban; el segundo, el “tríptico” que consistía en cursar y rendir tres materias anuales; y el último durante 1976. Jorge también rindió más de un examen de ingreso pero fueron en simultáneo en instituciones diferentes: el Instituto Joaquín V. González y la UBA^{xxiii}. Gabriel, destacó que él rindió en dos ocasiones el examen, primero lo reprobó sin haber pasado por el curso de apoyo dictado en la facultad y luego de haber tenido esa experiencia, lo aprobó e ingresó a la facultad.

Acerca de los aspectos relativos a la formación que la facultad brindaba, aquellos que estudiaron Historia antes de 1983 recuerdan una carrera con una formación desactualizada, restringida ideológicamente y alejada de los problemas contemporáneos. Jorge es especialmente enfático en cuanto a la eliminación del marxismo y del pensamiento crítico de la mayoría de las materias, aunque reconoce que algunas mantuvieron algunos textos interesantes, pero éstas eran minoritarias. Alejandro, por su parte, nos comenta que su formación estaba muy alejada del ámbito científico y académico, estudiaban para ser profesores, no para investigar y discutir problemas y cuestiones históricas. Nancy, recuerda que sufrió la cursada de Historia y de la carrera de Sociología luego de iniciada la dictadura porque se cambiaron las materias, los planes de estudio y los profesores. Ella recuerda como una experiencia sumamente positiva la de los meses anteriores a la intervención de Ottalagano donde se estudiaba el marxismo y las perspectivas críticas para mirar el pasado y el presente. Asimismo, recuerda con añoranza las modalidades de evaluación grupal y otras prácticas como los denominados “juicios históricos” a personajes del pasado argentino.

Ante esa situación, Jorge y Nancy coinciden en resaltar otros cursos que realizaban por fuera de la facultad. Nancy menciona los espacios de formación ligados a la militancia política y otros “cursos de marxismo” de los que participó como estudiante. Jorge, por su parte, relata que para él fueron fundamentales los Grupos de Estudios de los cuales participó por fuera de la carrera. Uno con José Sebreli y otro con Carlos Astarita, éste en el marco de un

ateneo de estudios del Partido Comunista. Según él, el surgimiento de estos grupos tuvo que ver con que:

[...] había en un sector, no te voy a decir que toda la carrera de historia, estaba pidiendo a gritos otra cosa, pero sectores más o menos despiertos, por el lado que fuere, intelectualmente despiertos, políticamente interesados o lo que fuera, había una demanda efectiva de formación que en la facultad nadie esperaba que esa formación estuviera, ni surgiera, y que lo que explica la vastedad y multitud y variedad de los famosos grupos de estudios (JORGE, 2015).

Lucas, por su parte, alerta que para él existía una variedad muy grande de situaciones docentes y no necesariamente todos eran cómplices y afines a la intervención y a la dictadura, en general. Plantea, al igual que Alejandro, que existía un sector docente que no había sufrido los numerosos recambios de los últimos años, mientras que quienes habían incorporado novedades historiográficas y teóricas a la facultad fueron los blancos por excelencia de las leyes de prescindibilidad y cesantía, la “desmarxización” y la persecución política.

En cambio, Sonia que cursó la carrera de Letras luego de haberse cambiado desde Sociología, recuerda a sus profesores y sus clases como espacios de formación académica de excelencia, los mejores del campo en su época, verdaderas eminencias, según afirma. Esta afirmación tajante contrasta con la de la mayoría de los testimonios construidos a través de entrevistas. Esta visión contrasta con el testimonio de Pablo que cursó la misma carrera. Él sostuvo que las cursadas, los programas y los docentes eran de bajísimo nivel y sumamente desactualizadas, que por supuesto, había excepciones pero que eran mínimas. Esta situación contrasta con los cambios que se dieron al regreso de la democracia.

Para el caso de FCEN, todos los testimonios coinciden en el desastre causado por la llamada “misión Ivanissevich”, primero y la dictadura, después, en la conformación de los equipos docentes y de investigación. Sus afirmaciones son contundentes a pesar de rescatar uno u otro docente como excepcional. La formación era de bajo nivel y desactualizada, pero a pesar de ello, todos se autodefinen como buenos estudiantes, interesados por sus disciplinas. Gabriel, sostiene que a él “lo salvó” haber trabajado con un programa de ciencia para niños ya que ello le permitió estar en contacto con otro espacio y con la curiosidad y el interés de los más jóvenes. Nuevamente, aparece que la motivación por aprender cosas nuevas e interesantes se alimentaba y lograban satisfacer por fuera de los espacios que las facultades daban para la formación académica. Llegamos a una especie de paradoja, por un lado los

estudiantes inclusive aquellos que pertenecían a organizaciones políticas, prácticamente sólo iban a cursar a las facultades, mientras que por otro, esa cursada para algunos era insuficiente, mala o insatisfactoria por lo que se complementaba o incluso suplía con experiencias por fuera de la universidad.

Respecto al régimen de cursada, todos nuestros entrevistados de FFyL estudiaban y trabajaban por lo cual no podían asistir a los teóricos que eran todos por la mañana. Salvo excepciones (algunos teóricos eran temprano y por ejemplo Alejandro entraba más tarde a trabajar) los estudiantes trabajadores no asistían y conseguían las desgravaciones de esas clases en las fotocopiadoras de la zona. Respecto a ese tema puntual, Alejandro recordó un único “lío” en el que se vio involucrada la policía con una estudiante que conseguía algo más de dinero a través de grabar y desgravar dichos teóricos. Una profesora -no recuerda porqué- no quiso que la joven lo haga y llamó a la policía al aula. No nos pudo ofrecer más detalles, sólo que esa escena fue rara y peculiar, de allí que la recuerde. En FCEN, la dedicación de los estudiantes era mucho mayor por lo que Alberto y Juan Pablo no trabajaban, mientras que Agustín y Gabriel, si, estos últimos tardaron mucho más tiempo en finalizar sus estudios. De este grupo de cuatro militantes, en la actualidad, tres son investigadores de alta categoría en CONICET y docentes en las Facultades de Ciencias Naturales de la UBA y la Universidad Nacional de La Plata.

4. ¿Desaparición de la actividad política estudiantil?

Como señalan Pedrosa (2002), Perel *et al.* (2006) y Luciani (2013) la avanzada represiva que tuvo lugar en los claustros (antes y durante) la última dictadura supuso la supresión de la actividad política estudiantil **tal como** se había manifestado en los años previos a la denominada “Misión Ivanissevich”. Las FFyL y FCEN fueron unos de los objetivos por excelencia de la represión y se calcula que alrededor de 400 estudiantes^{xxiv} de la primera y 200^{xxv} de la segunda fueron detenidos y desaparecidos por el Estado Terrorista entre 1976 y 1983. La vida política de dicha casa de estudios en las décadas de 1960 y 1970, dinámica y radicalizada hacia la izquierda^{xxvi}, fue interrumpida por una contundente política de depuración ideológica y represión contra aquellos considerados miembros de la subversión marxista^{xxvii}. Sin embargo, sostenemos junto con dichos autores y otros como Polak y Gorbier (1994) que la actividad política logró sostenerse, aunque con dificultades, durante esos años recurriendo a diversas estrategias, algunas de las cuales veremos a continuación.

Los testimonios de los estudiantes que empezaron sus estudios antes de 1976, como ya mencionamos anteriormente, resaltan un quiebre fundamental con el que las agrupaciones estudiantiles comienzan a tener cada vez menos actividad pública ante la incesante agresión que recibían de las autoridades de la facultad y de las fuerzas represivas tanto afuera como adentro de los claustros. Para el caso de Filosofía, Alejandro, que recordemos desarrollaba actividades políticas en su lugar de trabajo, sostiene que no recuerda ningún tipo de “manifestación” o acción pública por parte de los grupos estudiantiles hasta pasada la guerra de Malvinas. Asimismo, afirma haber desconocido en ese momento quienes mantenían militancia en la facultad, aunque si conocía y conoció luego estudiantes de esos años que desarrollaban tareas militantes en otros espacios. Es decir, él afirma que si bien no puede describir actividad política estudiantil pública en la facultad donde cursó, si considera que los estudiantes como tales continuaron formando parte de organizaciones políticas, sindicales o de defensa de los derechos humanos.

Jorge, quien si bien no menciona haber tenido militancia estudiantil, se identifica y vinculaba con la izquierda, recordó a que varios hombres y mujeres que conocía tenían militancia en la facultad. Vale la pena destacar que algunos de estos actores que él mencionó no tenían actividad en la universidad sino en otros espacios como algún barrio o la actividad sindical. Nuevamente, aparecen los espacios políticos extra-universitarios como lugares de contención para algunos de los jóvenes “con inquietud”. En ese sentido, Nancy describe su propia experiencia: luego de sufrir amenazas en 1974, deja de frecuentar FFyL así como también abandona su trabajo, pero mantiene activa su militancia en la Juventud Guevarista durante toda la dictadura. Nos aclara que la facultad no hacía nada pero que si había participado de acciones públicas en las calles (marchas, actos relámpagos, etc.) y mantenía reuniones (más o menos regulares) con sus compañeros de organización para ponerse al día de los sucesos y discutir los posicionamientos que el Partido Revolucionario de los Trabajadores tomaba.

Lucas y Pablo en FFyL y Juan Pablo en FCEN, al haber tenido militancia estudiantil, recuerdan que también había militantes de tendencias diferentes a las suyas, inclusive ellos mismos pasaron por diferentes agrupaciones desde su ingreso a la facultad. En sus testimonios se dan por sentado la existencia de agrupaciones y de militantes que tenían actividad aunque no necesariamente la hicieran pública. Sin precisar el momento, tanto Pablo como Lucas destacan la presencia de las organizaciones trotskistas en Filosofía Lucas recuerda que por

ejemplo las éstas repartían sus periódicos envueltas en un *naylon* negro en la entrada de la facultad y se ríe de la idea de que se pensara que eso era secreto. Tanto Lucas como Alejandro recuerdan un acto en el Club Villa Malcom de sectores de la izquierda de la FFyL aunque no precisaron su ubicación temporal. Lucas describe con cierta precisión que existieron dos comisiones clandestinas por la reorganización del centro de estudiantes una orientada por el PC y otra por dichos grupos trotskistas. Pablo agrega que la disputa eterna y por cualquier cuestión era entre esos dos espacios.

Jorge, no menciona acciones públicas por parte de las agrupaciones estudiantiles al “viejo estilo”. Nos relata unos años de prácticamente nula actividad política en comparación con los años previos. Siguiendo a Luciani (2013), es factible pensar que las posibilidades de intervención pública eran sumamente limitadas. A pesar de ello, Jorge menciona otro tipo de actividades que realizaban las organizaciones. En primer lugar, nos describe ciertas acciones individuales, cotidianas y silenciosas que para él suponían un rechazo o al menos una disconformidad con la situación universitaria durante la última dictadura. Comenta que los estudiantes (prácticamente no discutían con los docentes) sí abandonaban sus clases antes de que finalicen o hacían “caras y muecas” que demostrarían, según él, cierto desgano e inconformidad con los temas, la bibliografía y las actitudes del cuerpo de profesores. Aquí es posible percibir ciertas actitudes de oposición y de disconformidad para con la intervención en la facultad. Tim Mason (2007) y Luisa Passerini (1984) nos han alertado sobre la necesidad de poner el foco en estas prácticas que bajo contextos altamente represivos pueden iluminar elementos que den cuenta de una heterogeneidad de representaciones sobre la situación que los actores vivían. Así, es posible incorporar los comportamientos de quiénes a pesar de no combatir la intervención participando más o menos clandestinamente de organizaciones políticas, rechazaban (no siempre activamente) el proyecto educativo del autodenominado “PRN”. A la vez, debemos considerar que es probable que haya habido estudiantes que prestaban su consenso a la dictadura pero igualmente de aburrían o renegaban de los profesores mediocres o desactualizados que dictaban las materias.

Jorge, Juan Pablo, Mariano recuerdan las “escuelitas” del Partido Comunista, los grupos por facultad o carrera donde se reunían los militantes para desarrollar tareas de formación y discusión política. Asimismo, *pic-nics* de la primavera (como el descripto por Juan Pablo más arriba) o campeonatos de fútbol organizado por agrupaciones de izquierda

(trotskistas y comunistas) como fachada para realizar una actividad grupal y pública. En los mismos, además de haber momentos “recreativos”, había espacios de discusión y debate.

Lucas recuerda que varios agrupamientos también elaboraron revistas. La agrupación independiente donde participaba en su momento también tenía una llamada “Revista Espejos”. Nos narró la anécdota de que habían escrito una nota sobre las irregularidades de los concursos docentes (hacia el año 1982) y otra sobre una cartelera donde los estudiantes se amontonaban y en varias ocasiones había robos allí. Como respuesta a ese número, fueron llamados por las autoridades de la Facultad para reprenderlos, no por las denuncias a los concursos sino por hacerlos quedar mal con el tema de los robos. En FCEN, Juan Pablo protagonizó la creación y edición de la “Revista Interacción”, impulsada por militantes –como él- del Partido Comunista con la participación de otros estudiantes sin filiación política. Esta publicación mantuvo cierta regularidad y en determinado momento, según relata, fue prohibida por las autoridades por lo cual se ingresaba y distribuía de manera clandestina por la facultad. Entre risas, comenta que los primeros números contenían los nombres de todos los miembros del *staff* y que cuando fue “ilegalizada” empezaron a firmar con pseudónimos, claro que, ya se conocía a varios de sus editores. Describe además que en las mismas intentaban incorporar discusiones sobre la facultad, las carreras y cuestiones científicas a partir de entrevistas con docentes de la casa o bien con algunos que habían sido cesanteados o habían migrado hacia otras instituciones donde podían desarrollar sus tareas mejor (por ejemplo la Comisión de Energía Atómica o fundaciones privadas). A partir de esas temáticas incluían algún tipo de crítica a la política de la intervención y hacia el final de la etapa, a la dictadura.

El 22 de abril de 1980 el ministro Llerena Amadeo anunció la sanción de la nueva ley. El objetivo principal de la nueva norma era “erradicar totalmente del régimen universitario la subversión” y producir la definitiva “normalización” del sistema. El funcionario sostenía que era menester actualizar la normativa en tanto la ley 20654 no había impedido que la universidad llegase a un estado de desorden, convulsión y subversión amenazando la propia vida del país^{xxviii}. Entre otras cuestiones la ley 22.207 establecía la posibilidad de fijar aranceles a la enseñanza y se ratificaba la vigencia de las pruebas de ingreso y de los cupos de admisión.

En la UBA el arancel se materializó en las denominadas “chequeras” con las cuales se concurría a abonar a un banco el monto establecido. Jorge recuerda haber abonado la

mencionada cuota, dijo no poder establecer el monto exacto aunque sostuvo que no era oneroso en ese momento para él y su familia. Los demás entrevistados no tienen un recuerdo claro de haber abonado o no el arancel, de hecho creen no haberlo hecho, a pesar de recordar las “chequeras” y la incipiente movilización estudiantil que se oponía a la misma. Sin embargo, Lucas al haber militado particularmente contra dicha política sostiene que seguramente lo hayan pagado todos porque, argumenta, cuando intentaron hacer un acto de repudio quemando las famosas “chequeras”, en general los y las estudiantes no estaban de acuerdo en que las incendiaran por lo que hicieron una colecta “temporal” de las mismas y lo que en realidad se quemó (al menos en Filosofía y Letras) fueron papeles que “simbolizaban” las chequeras. A partir de ese hecho, Lucas reflexiona que si bien los y las estudiantes estaban disconformes con el arancel, estos deben haber cumplido prolijamente con su pago para el cual requerían los comprobantes mencionados.

Al respecto de la movilización contra el arancelamiento de la educación superior, Tanto Luciani (2013) como Águila (2008) y Pedrosa (2002) definen a la misma como un hito para la re-articulación del movimiento estudiantil en el mencionado escenario de creciente crisis para la dictadura. Así, la FUA lanzó una campaña que incorporaba un petitorio contra el arancel y contra la política universitaria del autodenominado “PRN”. El petitorio fue acompañado de, según recuerda Lucas, casi 20000 firmas.

5. A Modo de Cierre

A partir de un conjunto de testimonios que hemos construido a partir de entrevistas en profundidad hemos iniciado un camino de reconstrucción y análisis de algunas de las representaciones y prácticas que las y los estudiantes en los años de la última dictadura militar. El golpe de estado instaló el terrorismo de Estado que atacó deliberadamente la vida política, social y cultural de los estudiantes universitarios. Una considerable porción de las relaciones sociales existentes hasta ese momento se vieron profundamente reconfiguradas.

Hemos avanzado en una sucinta caracterización de la vida estudiantil en la FFyL y en la FCEN de la UBA. La cotidianeidad de la facultad asumió algunos rasgos novedosos que a medida que los años de radicalización estudiantil fueron quedando atrás, los nuevos estudiantes fueron naturalizando esa realidad, inclusive cuando ellas y ellos tuvieran una militancia política crítica hacia la dictadura en otros ámbitos. Efectivamente, la vida de la casa de estudios se reanudó y continuó con fuerzas represivas en la puerta y en las aulas que poco a

poco parecieron incorporarse al paisaje “natural” de los claustros. Las y los estudiantes concentraron su paso por las aulas facultativas en el estudio. Quienes desarrollaron actividades políticas, en general, lo hicieron por fuera de la universidad, y por cuestiones de seguridad, sólo iban a estudiar. Quienes no militaron ni tuvieron contacto con la política, sólo estudiaban porque “era lo que se iba a hacer a las altas casas de conocimiento”. Dejamos abierto para continuar nuestra indagación los interrogantes sobre qué medida se concretó la producción de estudiantes individualistas, que se autocensuraban y se volvieron obedientes y complacientes con su realidad cotidiana. Claro que se trata de procesos complejos y dinámicos, repletos de zonas grises y experiencias heterogéneas que fueron transformándose a largo del proceso histórico que analizamos.

Algunos y algunas estudiantes desarrollaron estrategias para sobrellevar a la dictadura: seminarios, cursos y talleres de formación (política, histórica o teórica), revistas o proyectos de índole cultural; actividades recreativas que daban margen para algunas discusiones (torneos deportivos, fiestas, *pic-nics*, etc.). La represión no pudo eliminar toda la actividad política ni todos los lazos sociales entre compañeros. Hasta el momento, no podemos generalizar respecto del tipo de actividad política estudiantil que tuvieron estas facultades. Podemos empezar a iluminar ciertos aspectos que han permanecido relativamente poco estudiados. En tanto consideramos que en el marco de un régimen autoritario y represivo como el de la última dictadura en el que se desarrolló un plan sistemático para eliminar todo tipo de actividad política, social y cultural contestaría, el proceso germinal de espacios de disconformidad, rechazo y resistencia individual y colectiva es complejo, múltiple y lento. En ese sentido, las prácticas que hemos mencionado pueden ser analizadas como estrategias que los actores desarrollaron para sobrevivir al ataque sistemático y, en la medida de lo posible, resistir el embate. A medida que la represión se fue relajando, que otros sectores sociales y políticos comenzaron realizar acciones contra el régimen, el escenario fue cambiando para la actividad estudiantil.

Referencias

ÁGUILA, G. **Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983**. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura. Buenos Aires: Prometeo Libros. 2008.

_____. La Universidad Nacional de Rosario en dictadura (1976-1983): depuración, “normalización” y reestructuración institucional. **PolHis, Revista del Programa Interuniversitario de Historia Política**, N° 14 - Febrero de 2015. Disponible en: <<http://polhis.com.ar/index.php/PolHis/article/view/16/14>>. Fecha de acceso: junio de 2015.

ALGAÑARAZ SORIA, V. Reestructuración universitaria en clave autoritaria: política y accionar de los rectores de la Universidad Nacional de San Juan durante la última dictadura militar (1976-1983). **PolHis, Revista del Programa Interuniversitario de Historia Política**, N° 14 - Febrero de 2015. Disponible en: <<http://polhis.com.ar/index.php/PolHis/article/view/19>>. Fecha de acceso: junio de 2015.

BARLETTA, A. Peronización de los universitarios (1966-1973): elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista. **Pensamiento universitario**, Año IX. Buenos Aires: UNQ. 2001.

BONAVENA, P. El movimiento estudiantil universitario frente a la Misión Ivanissevich: el caso de la Universidad de Buenos Aires. En: **IV JORNADAS DE TRABAJO SOBRE HISTORIA RECIENTE**, Rosario. 2008.

_____. Aprovechando la coyuntura política: la protesta de los estudiantes de Kinesiología de la UBA en las postrimerías de la dictadura encabezada por Alejandro Lanusse en MILLÁN, M. (Comp.) **Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina, entre la “Revolución Libertadora” y la democracia del ’83**. Buenos Aires: Final Abierto. 2014.

BRENAN, J. Rebelión y revolución: los estudiantes de la UNC en un contexto transnacional en D. SAUR y A. SERVETTO (coord.): **Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de Historia**. Córdoba: UNC. 2013.

BUCHBINDER, P. **Historia de las universidades argentinas**. Buenos Aires: Sudamericana. 2010.

CALIFA, J. **Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1973-1966**. Buenos Aires: Eudeba. 2014.

CECCHINI, D. y A. ELIZALDE LEAL **La CNU. El terrorismo de estado antes del golpe**. Buenos Aires: Miradas al sur. 2013.

CHAMA, M. y M. GONZÁLEZ CANOSA **Universidad, política y movimiento estudiantil: la Intervención de Kestelboim y el rol de la Juventud Universitaria Peronista en la Facultad de Derecho de la UBA (1973-1974)**. **Revista Conflicto Social**, Año 4, N° 5. 2011.

COBOS, A. *et al.* El movimiento estudiantil mendocino en los años 1971-1973 en BONAVENA, P. (Coord.) **El Movimiento Estudiantil Argentino**. Historias con presente. Buenos Aires: Ediciones cooperativas. 2007.

DÍAZ, F. La sal del odio. Una historia de bandidos y justicieros en la Mar del Plata de los años 70 en GIL, G. (Dir.) **Universidad y utopía**. Ciencias Sociales y militancia en la Argentina de los 60 y 70. Mar del Plata: UNMdP y EUDEM. 2010.

DIBURZI, N. y N. VEGA **El movimiento estudiantil universitario en la ciudad de Santa Fe en los años 60**. Una aproximación a la construcción de un imaginario radical durante el “Conflicto en Química”. Sta. Fe: UNL.2009.

DUHALDE, J. **El estado terrorista argentino**. Buenos Aires: Colihue, 1985.

FRANCO, M. **Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y "subversión"**, 1973-1976. Buenos aires: FCE, 2012.

FREYRE, L. La participación del movimiento estudiantil en el Cordobazo. En: **I JORNADAS DE ESTUDIO Y REFLEXION DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL ARGENTINO Y LATINOAMERICANO**. Buenos Aires: FSOC, UBA. 2006.

GIL, G. Una experiencia universitaria frustrada. Persecución y represión antes del golpe en la Universidad de Mar del Plata. **Revista Sociohistórica**, N° 21/22, UNLP. 2007.

_____. Periferia, militancia universitaria y transformación de la sociedad. Un estudio antropológico en los sesenta y setenta en la Argentina en GIL, G. (Dir.) **Universidad y utopía**. Ciencias Sociales y militancia en la Argentina de los 60 y 70. Mar del Plata: UNMdP y EUDEM. 2010.

_____. G. y F. DÍAZ: Continuidades, “orden” y “despolitización”. La Universidad Nacional de Mar del Plata en los años de dictadura (1976-1983). **PolHis, Revista del Programa Interuniversitario de Historia Política**, N° 14 - Febrero de 2015. Disponible en: <<http://polhis.com.ar/index.php/PolHis/article/view/18>>. Fecha de acceso: junio de 2015.

KAUFMANN, C. Las comisiones asesoras en dictadura. FCE, UNER, Argentina en: _____. (dir.) **Dictadura y educación**. Tomo 1. Universidad y Grupos Académicos Argentinos (1976-1983). Buenos Aires: Miño y Dávila. 2001.

LACAPRA, D. Historia y memoria después de Auschwitz. Buenos Aires: Prometeo, 2008.

LUCIANI, L. **Juventud en dictadura**. Representaciones, imágenes y experiencias juveniles, Rosario 1976/1983. 2013. Tesis (Doctorado en Humanidades con mención en Historia) – Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

_____. La universidad nacional de rosario durante la última dictadura militar argentina (1976-1983). Un acercamiento a los conflictos al interior de la gestión interventora. **Revista Binacional Brasil-Argentina**, V. 3 N° 01. 2014. Disponible en: <<http://periodicos.uesb.br/index.php/rbba/article/view/2883>>. Fecha de acceso: junio de 2015.

LUEDTKE, A. De los héroes de la resistencia a los coautores. **Ayer**, N°19. 1995.

MASON, T. La oposición obrera en la Alemania Nazi. **Taller**, N° 24. 2007.

MILLÁN, M. (2011) **Entre la Universidad y la política**. El movimiento estudiantil de Rosario, Corrientes y Resistencia entre el golpe de Estado de Onganía y el Gran Acuerdo Nacional (1966-1971). 2011. Tesis (Maestría en Investigación en Ciencias Sociales) – Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.

_____. El movimiento estudiantil de la UBA durante los días de la presidencia de Héctor Cámpora, mayo - julio de 1973 en MILLÁN, M. (Comp.) **Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina, entre la “Revolución Libertadora” y la democracia del ’83**. Buenos Aires: Final Abierto. 2014.

NOVARO, M. y V. PALERMO. **La dictadura militar**. (1976-1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática. Buenos Aires: Paidós. 2003.

ORBE, P. El “proceso de reorganización” de los claustros: el impacto político-educativo de la última dictadura en la Universidad Nacional del Sur. **PolHis, Revista del Programa Interuniversitario de Historia Política**, N° 14 - Febrero de 2015. Disponible en: <<http://polhis.com.ar/index.php/PolHis/article/view/17>>. Fecha de acceso: junio de 2015.

PASSERINI, L. **Turín operaia e fascismo**. Una storia orale. Laterza: Bari. 1984.

PEDROSA, F. La universidad y los estudiantes frente a la dictadura militar” en MARSISKE, R. (Coord.) **Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina**. México DF: UNAM. 2002.

PEREL, P., E. RAÍCES y M. PEREL **Universidad y dictadura**. Derecho, entre la liberación y el orden (1973-1983). Buenos Aires: Ediciones del CCC. 2006.

POLAK, L. y J. GORBIER **El movimiento estudiantil argentino (Franja Morada 1976-1986)**. Buenos Aires: CEAL. 1994.

PORTELLI, A. Memoria e identidad. Una reflexión desde la Italia postfascista en JELIN, E. y V. LANGLAND (comps.) Monumentos, memoriales y marcas territoriales. Madrid: Siglo XXI, 2003.

QUIROGA, H. **El tiempo del 'Proceso'**. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares. 1976-1983. Rosario: Homo Sapiens. 2004.

RICOUER, P. La lectura del tiempo pasado, memoria y olvido. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1999.

RODRÍGUEZ, L. **Católicos, nacionalistas y políticas educativas durante la última dictadura (1976-1983)**. Rosario: Prohistoria. 2011.

_____. La universidad argentina durante la última dictadura: actitudes y trayectorias de los rectores civiles (1976-1983). **Revista Binacional Brasil-Argentina**, V. 3, N° 01. 2014a. Disponible en: <<http://periodicos.uesb.br/index.php/rbba/article/view/2763>>. Fecha de acceso: junio de 2015.

_____. La universidad durante el tercer gobierno peronista (1973-1976). **Revista Conflicto Social**, volumen 7, N° 12. Buenos Aires: IIGG-UBA. 2014b. Disponible en: <<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/580>>. Fecha de acceso: junio de 2015.

_____. La Universidad Nacional de La Plata entre 1973 y 1983. **PolHis, Revista del Programa Interuniversitario de Historia Política**, N° 14 – Febrero de 2015. Disponible en: <<http://polhis.com.ar/index.php/PolHis/article/view/20>>. Fecha de acceso: junio de 2015.

_____. G. SOPRANO La política universitaria de la dictadura militar en la Argentina: proyectos de reestructuración del sistema de educación superior (1976-1983). **Revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos**. 2009. <Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/56023>>. Fecha de acceso: junio de 2015.

ROMERO WIMER, F. y P. BECHER Los estudiantes y las luchas de calles en Bahía Blanca durante 1972. **Revista Conflicto Social**, Año 4, N° 5. 2011.

ROMERO, F. **Los estudiantes**. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile. Bahía Blanca: CEISO. 2009.

SEIA, G. Rectores de la Universidad de Buenos Aires entre 1974 y 1983: curricula vitae, discursos y comunicados de prensa. **Cuaderno Cinco, Programa Historia y Memoria, 200 años de la UBA**. Buenos Aires: Rectorado de la UBA. 2014a. Disponible en: <http://www.uba.ar/archivos_internacionales/image/RECTORES%20DE%20LA%20UNIVE

RSIDAD%20DE%20BUENOS%20AIRES%20ENRRE%201973%20Y%20%201983.pdf>.

Fecha de acceso: junio de 2015.

_____. La lucha del Movimiento Estudiantil por el ingreso directo: Una aproximación al caso de la Universidad de Buenos Aires entre 1969 y 1973 en MILLÁN, M. (Comp.) **Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina, entre la “Revolución Libertadora” y la democracia del '83**. Buenos Aires: Final Abierto. 2014b.

TRINCHERI, A. Las tinieblas en la universidad. El “adelantado proceso en el COMAHUE” en KAUFAMNN, C. (dir.) **Dictadura y educación**. Tomo 2. Depuraciones y vigilancia en las universidades nacionales argentina. Buenos Aires: Miño y Dávila. 2003.

YERUSHALMI, Y, Reflexiones sobre el olvido. En YERUSHALMI, Y. y otros, Usos del olvido. Buenos Aires: Nueva Visión, 1989.

Fuentes

Curricula vitae y antecedentes profesionales de Laguzzi (julio de 1974), Mangiante (agosto de 1975), Alocén (febrero de 1976), Constantini (agosto de 1976), Cabral (noviembre de 1976), Donnes (noviembre de 1976), Lennon (marzo de 1977 y noviembre de 1978), Rodríguez Varela (diciembre de 1971), Segovia Fernández (marzo de 1982). Disponibles en Archivo Histórico de la UBA, Programa “Historia y Memoria. 200 años de historia de la UBA”, Buenos Aires.

Diario Clarín (20/12/2012): “Ordenan detener al ex ministro de facto Rodríguez Varela”. Disponible en: <http://www.clarin.com/politica/Ordenan-detener-ministro-Rodriguez-Varela_0_832116823.html>. Fecha de acceso: junio de 2015.

Diario La Nación. Disponible en: <<http://buscar.lanacion.com.ar/Lucas%20Lennon>'>. Fecha de acceso: junio de 2015.

Discursos de Ministros de Educación entre 1974 y 1983 de Oscar Ivanissevich, Pedro Arrighi, Ricardo Bruera, Juan Llerena Amadeo y Cayetano Licciardo. Disponibles en Archivo Histórico de la UBA, Programa “Historia y Memoria. 200 años de historia de la UBA”, Buenos Aires.

Discursos de Ministros de Educación entre 1974 y 1983 de Oscar Ivanissevich, Ricardo Bruera, Juan Llerena Amadeo. Disponibles en Biblioteca Nacional de los Maestros, Buenos Aires.

Discursos y comunicados de prensa de los rectores de la UBA entre 1974 y 1983 Solano Lima, Laguzzi, Mangiante, Alocén, Lyonnet, Said, Constantini, Rabasa, Cabral, Donnes,

Lennon, Rodríguez Varekam Segovia Fernández. Disponibles en Archivo Histórico de la UBA, Programa “Historia y Memoria. 200 años de historia de la UBA”, Buenos Aires.

Discursos de Ministros de Educación entre 1974 y 1983 de Oscar Ivanissevich, Pedro Arrighi, Ricardo Bruera, Juan Llerena Amadeo y Cayetano Licciardo. Disponibles en Archivo Histórico de la UBA, Programa “Historia y Memoria. 200 años de historia de la UBA”, Buenos Aires.

Ministerio de Cultura y Educación de la Nación (1973) *Decreto de Intervención a las Universidades Nacionales* N° 35.

Ministerio de Cultura y Educación de la Nación (1980): *Discurso pronunciado por el Señor Ministro de Cultura y Educación Dr. Llerena Amadeo en el Acto de Clausura de la II Reunión Plenaria del Consejo de Rectores de Universidades Nacionales*. Buenos Aires.

Ministerio de Cultura y Educación (1980): “Mensajes Ministeriales. Proyecto de Ley Universitaria” Buenos Aires: Centro Nacional de Documentación e información Educativa.
Ministerio de Cultura y Educación de la Nación (1978): “Subversión en el ámbito educativo. Conozcamos a nuestro enemigo”. Buenos Aires.

Ministerio de Cultura y Educación de la Nación (27/10/1977): Resolución N° 538.

PEN (1980): Ley 22.207. Ley orgánica de las universidades nacionales. Derogación de las leyes 20.654, 21.276 y 21.533.

Revista Unión Matemática Argentina, v.48 n.1, Bahía Blanca ene/jun. 2007. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0041-69322007000100011>. Fecha de acceso: junio de 2015.

PEN (1976): Ley N° 21.276, “*Prioridad para la normalización de las universidades nacionales*”, disponible en: <http://www.der.unicen.edu.ar/biblioteca/upload/biblio/contenidos/Decley_21276.pdf>. Fecha de acceso: junio de 2015.

Entrevistas realizadas por Guadalupe Seia durante 2015 en el marco de la beca doctoral otorgada por CONICET a: Sonia, Nancy, Marcelo, Luis Fanlo, Eduardo, Jorge Cernadas, Lucas Luchilo, Alejandro Cattaruzza, Pablo Alabarces, ex estudiantes y/o graduados de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA; Agustín, Gabriel Bilnes, Aljandro Kornblihtt y Juan Pablo Paz graduados de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA; Mariano, militante de la Federación Juvenil Comunista en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA.

Notas

ⁱ Sobresalen los trabajos de Rodríguez y Soprano (2009b), Rodríguez (2015), Águila (2015), Luciani (2014), Orbe (2015), Gil y Díaz (2015), Algañaraz (2015).

ⁱⁱ Contamos con testimonios de ex estudiantes de FFyL: 3 entrevistados que iniciaron sus estudios antes de 1976 (Sonia, Marcelo y Nancy), ellos empezaron la carrera de Sociología pero durante 1975 decidieron cambiarse a otra (Letras, Geografía e Historia, respectivamente); 5 que ingresaron luego de 1976 (Eduardo, Jorge Cernadas, Alejandro Cattaruzza, Lucas Luchilo, Luis Fanlo, Pablo Alabarces), todos estudiantes de la carrera de Historia; de ex estudiantes de FCEN: 3 que iniciaron la cursada antes de 1976 (Agustín, Alberto Kornblihtt y Gabriel Bilmes) y 1 que inició luego del golpe de estado (Juan Pablo Paz), todos ellos con militancia estudiantil; y de un ex estudiante de Derecho, Mariano Ciaffardini, militante de la Juventud del Partido Comunista. Aquellos entrevistados que figuran sin apellido es porque así lo solicitaron por diversos motivos.

ⁱⁱⁱ Como plantea Portelli (1991), la memoria no es un depósito pasivo de recuerdos, sino un activo proceso de creación de significados. Estas representaciones son los productos de los esfuerzos de los narradores por dar sentido al pasado. De este modo, los testimonios se elaboran y brindan en un determinado contexto histórico y cargan con las trayectorias colectivas e individuales de los narradores. El paso del tiempo y diversos procesos políticos y sociales son elementos que dejan huellas en las representaciones presentes que los actores construyen de su pasado. En nuestro caso, nos encontramos con que varios de los testigos (estudiantes y docentes en ese momento) son autoridades universitarias, miembros del poder ejecutivo y legislativo nacional en la actualidad. Definitivamente, no sólo existen “lagunas” en los testimonios que reunimos porque hay estudiantes, militantes, docentes, científicos y no-docentes que faltan hoy, sino que también nos encontramos con discursos que recuerdan y elaboran interpretaciones del pasado desde un lugar particular (en algunos casos, sumamente comprometido políticamente) en el presente, sólo por ejemplificar un caso. Las narraciones del pasado nos hablan también de los modos en que la sociedad en general y diversos sectores en particular han significado el pasado, atribuyéndole adjetivaciones y valoraciones.

^{iv} Coincidimos con Marina Franco (2012) en la necesidad de reinsertar esta etapa represiva en un proceso de mayor duración, visibilizando las continuidades existentes entre la etapa previa bajo el gobierno constitucional de J.D. Perón y E. Martínez de Perón, y la última dictadura en Argentina. Sin embargo, en el presente trabajo no focalizaremos sobre esos años.

^v Profesor de la UNL, Ministro de Educación de la provincia de Santa Fe (1970-1973) y Secretario del Comité Ejecutivo del Consejo Federal de Educación (1972-1973).

^{vi} Abogado católico, ministro de economía en la provincia de Tucumán (1967-1968). Fue uno de los principales autores del folleto “*Subversión en el ámbito educativo. Conozcamos a nuestro enemigo*” publicado por el propio ministerio en 1978. Entre los argumentos para la elaboración y difusión del mismo se afirmaba el propósito de la “erradicación de la subversión en todas sus formas”, procurando como objetivos básicos la “vigencia de los valores de la moral cristiana, de la tradición nacional y de la dignidad del ser argentino y la conformación de un sistema educativo acorde con las necesidades del país”.

^{vii} Profesor de la UCA y la Universidad del Salvador, Subsecretario de Educación del ministro Astigueta (1967-1969). De todos los ministros fue quien más permaneció en el cargo –dos años y casi cuatro meses- y bajo su gestión se concretó el cierre de la UNLu y la tan anunciada sanción de la Ley Universitaria.

^{viii} Católico anti-peronista, profesor titular de la UBA y desde julio de 1976 interventor del Consejo Nacional de Educación Técnica (CONET). En 1980 Llerena Amadeo lo había designado rector de la UTN.

^{ix} Egresado de la UNLP como contador público nacional. Militante activo de Acción Católica Argentina, fue ministro de hacienda y finanzas durante la presidencia del general Agustín Lanusse (1971-1972). Se desempeñó como docente desde 1949 en varias universidades tales como UNLP, UCA, UBA, La Pampa, UCALP y UAED. Desde 1978, era decano de la FCE, UBA. (*Curriculum Vitae*, 1982).

^x Graduado de la UNLP, ejerció la docencia desde 1941 en la Universidad Nacional de Cuyo. Luego del golpe de estado de 1955 se incorporó a la UBA y fue interventor del Consejo Provincial de Reconstrucción y luego Ministro de Obras Públicas de la Provincia de San Juan. Fue Decano de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires (1958-1962). Durante la dictadura de Pedro Eugenio Aramburu fue Presidente de Obras Sanitarias de la Nación. Con la presidencia Arturo Frondizi, fue Ministro de Obras y Servicios

Públicos. (Dirección de Prensa y Difusión, UBA (06/08/1976): “Antecedentes del rector de la Universidad de Buenos Aires, Ingeniero Constantini”).

^{xi} Secretario de Ciencia y Tecnología a cargo.

^{xii} Abogado, docente en la Facultad de Derecho de la UCA y la UBA. Fue ministro de la Corte Suprema de la Nación durante toda la autodenominada “Revolución Argentina”.

^{xiii} Médico y General de Sanidad, como docente desde 1969 tanto en la UBA como en el Hospital Militar Central. Fue director general de sanidad del ejército durante 1973 (Dirección de Prensa y Difusión, UBA (09/11/1976): “Antecedentes del Dr. Donnes”).

^{xiv} Abogado, desempeñó funciones en la justicia desde 1949 hasta 1973 y en la universidad desde 1957, como profesor en la Facultad de Derecho y de Filosofía y Letras (UBA) también hasta 1973, en la Universidad del Museo Social Argentino (UMSA) y en la Universidad Católica Argentina (UCA). En 1976 se reintegró a la UBA como docente, siendo designado como decano de la Facultad de Derecho en 1977. Desde 1981 fue Ministro de Justicia de la Nación (*Curriculum Vitae* (1978) y Dirección de Prensa y Difusión, UBA (16/11/1978): “Antecedentes del Dr. Lennon”). Luego de la transición democrática, ha actuado como abogado defensor de Massera y Bignone (*Diario La Nación*. Disp. en: <http://buscar.lanacion.com.ar/Lucas%20Lennon>).

^{xv} Abogado y Doctor en Derecho y Ciencias Sociales, Ministro de Justicia de la dictadura entre 1978 y marzo de 1981. Desempeñó funciones docentes, de gestión (Secretario de Asuntos académicos (1969-1971) y decano (1971-1973) en la Facultad de Derecho (UBA), también fue profesor en la UCA, la UMSA y la Universidad del Salvador. (*Curriculum Vitae*, 1981). Una vez en democracia, como Lennon, se desempeñó como abogado defensor de Videla en los juicios por violación de derechos humanos durante la última dictadura en Argentina. Actualmente, se encuentra procesado y estuvo detenido por su accionar como Fiscal de Estado ante los crímenes cometidos contra el grupo Gravier, dueños de Papel Prensa (*Diario Clarín*, 20/12/2012).

^{xvi} Matemático, decano de la Facultad de Ciencias Exactas durante 1982 e Investigador Superior de CONICET a fines de la década de 1980. (*Revista Unión Matemática Argentina* (2007): “C. Segovia Fernández”, v.48 n.1, Bahía Blanca, ene/jun).

^{xvii} Luciani (2013) y Águila (2015) describen la estabilidad de la gestión del rector H. Riccomi en la UNR (agosto 1976-septiembre 1983). Rodríguez (2015) y Rodríguez y Soprano (2009b) dan cuenta del rectorado de G. Gallo (agosto 1976-diciembre 1983) en la UNLP. Rodríguez (2015) también describe el no recambio de autoridades en las universidades nacionales del Litoral, Santiago del Estero, del Centro de la Provincia de Buenos Aires y San Luis. Orbe (2015) da cuenta que en la Universidad Nacional del Sur sólo hubo dos rectores en la etapa: Lucero y Bora, en la Universidad Nacional de Mar del Plata, también hubo únicamente dos gestiones rectorales en esos años (Gil y Díaz, 2015).

^{xviii} Se destacan los desacuerdos del Ing. Constantini con las máximas autoridades nacionales y de la cartera educativa respecto de la necesidad de preservar cierta autonomía universitaria para el mejor desarrollo de las tareas específicas de la institución. Luego, Cabral también cuestionó los avances de la Junta de Gobierno y el Ministerio de Educación sobre cuestiones que consideraba que la propia universidad y su comunidad académica (exclusivamente de profesores) debía decidir.

^{xix} Hemos decidido, para este trabajo, considerar lo sucedido con la carrera de Sociología en tanto una gran parte de nuestros entrevistados iniciaron esa carrera en la facultad y luego continuaron sus estudios en otras carreras. Asimismo, consideramos que la realidad de la carrera de Sociología se vinculó fuertemente con el devenir de los hechos en la Facultad de Filosofía y Letras a pesar de que la misma dependió de rectorado durante la última etapa de los años que analizamos. Respecto del caso de la carrera de Psicología, también consideramos de suma importancia para el análisis de lo sucedido con dicha facultad, sin embargo, por las dificultades propias del trabajo de campo, aún no hemos logrado construir testimonios de varones y mujeres que hayan pasado por dicha disciplina durante los años que nos interesan. Queda pendiente redoblar los esfuerzos.

^{xx} Al respecto consultar Cecchini y Elizalde Leal (2013) y Díaz (2010).

^{xxi} En otras entrevistas que realizamos con ex estudiantes de Medicina e Ingeniería obtuvimos relatos similares.

^{xxii} Al respecto consultar Seia (2014a).

^{xxiii} En entrevistas realizadas a estudiantes de otras facultades durante la etapa que nos interesa, aparece como algo “normal” el rendir varios exámenes por si no se llegaba a entrar en la primera opción. También conocimos casos de estudiantes que no lograron aprobarlo en un primer intento, cursaron otra carrera durante un año y al año siguiente volvieron a rendir y aprobaron, ingresando a la UBA, finalmente.

^{xxiv} Según datos reunidos por la Cátedra Abierta de Derechos Humanos de la Facultad. Ver: <http://clddhh.blogspot.com.ar/> y <http://www.desaparecidos.org/arg/victimas/listas/ffyluba.html>.

^{xxv} Según los datos reunidos por el Programa de Historia de la FCEN-UBA. Ver: http://exactas.uba.ar/institucional/display.php?estructura=1&desarrollo=0&id_caja=121&nivel_caja=2

^{xxvi} Califa (2014) propone una detallada reconstrucción del desarrollo del movimiento estudiantil de la UBA desde 1955 hasta 1966. Freyre (2006), Diburzi y Vega (2009), Cobos *et al.* (2007), Romero (2009), Díaz (2010), Romero Wimer y Becher (2011), Chama y González Canoso (2011), Millán (2011), Brenan (2013), Bonavena (2014), Seia (2014b), Millán (2014), analizan, a través de estudios de caso, el papel del movimiento estudiantil en diferentes ciudades de Argentina en relación con la política local y nacional durante fines de los sesenta y principio de los 70. Barletta (2001) desarrolla la hipótesis de la peronización de los estudiantes, desde una mirada de mediano plazo (1966-1973) de los procesos políticos universitario y nacional.

^{xxvii} Mediante las leyes 23122 y 23135 fueron declaradas ilegales y disueltas las siguientes organizaciones: Juventud Peronista, Juventud Trabajadora Peronista, Juventud Universitaria Peronista, Juventud Guevarista, Tendencia Estudiantil Revolucionaria por el Socialismo, Frente Antiimperialista por el Socialismo, Política Obrera, Partido Comunista Revolucionarios, Partido Socialista de los Trabajadores, Vanguardia Comunista, entre otras. (LUCIANI, 2013).

^{xxviii} Ministerio de Cultura y Educación (1980): “Mensajes Ministeriales. Proyecto de Ley Universitaria” Buenos Aires: Centro Nacional de Documentación e información Educativa. Pág. 4.

Sobre a autora

Licenciada en Sociología (Universidad de Buenos Aires, Argentina) y becaria doctoral de CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Historia Americana y Argentina Dr. Emilio Ravignani (CONICET, Argentina). Se desempeña como docente en la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (Argentina) y como Investigadora Becaria en Proyecto UBACYT “Políticas públicas, universidad y movimiento estudiantil: 1969-1985” (Programación 2014-2017), dirigido por el Dr. Pablo Buchbinder. Es miembro del Grupo de Investigadores sobre Movimiento Estudiantil (ISME), Argentina, y del Comité Organizador de las Jornadas de Estudio y Reflexión sobre Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano.